

materialismo y el ateismo. Prefieren Renan á Doellinger. Esta grande injusticia ha despertado el celo de los católicos liberales.

Soleure, canton piadoso é inteligentísimo, es la capitalidad verdadera del Catolicismo liberal en Suiza. De allí era Vengi, el gran tribuno de la tolerancia católica, que en las últimas guerras religiosas, cuando sus correligionarios tenían la mecha encendida para ametrallar á los protestantes, lanzóse á impedir esta piadosa inhumanidad, con el crucifijo en las manos y la oracion en los labios, convertidos al cielo sus ojos centelleantes con la inspiracion divina de los mártires. Los ciudadanos del canton de Soleure se opusieron, allá cuando la Santa Alianza se habia apoderado de toda Europa en 1815 y la reaccion habia hecho como retroceder ó pararse en su camino todas las conquistas revolucionarias, á que los jesuitas volvieran, y cuando á pesar de su oposicion los vieron volver, anunciaron que la confederacion estaba rota, como en efecto se rompió en la terrible guerra del Sonderbur, sostenida y alimentada por la intolerancia religiosa.

CAPITULO XXV.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN ROMA.

Venecia 28 de Junio de 1875.

Amigo mio: Período perturbado ciertamente aquel en que desempeñé, por voto de las Córtes, el cargo de ministro de Estado en el primer ministerio elegido despues de la voluntaria abdicacion de D. Amadeo de Saboya.

Guerra civil en Cuba, guerra civil en Cataluña, guerra civil en el Centro y en el Norte; perturbaciones varias en Málaga, en Barcelona, en Valencia, en Granada; dificultades insuperables en el interior, dificultades más insuperables en el exterior; frutos naturales de aquellas razas que teniendo las cualidades de los tiempos épicos, la audacia,

el heroísmo, la fé exaltada, el afan del combate, carecen de las cualidades menos espléndidas, pero más fecundas, de los modernos tiempos, la mesura política, la paciencia, el amor á la legalidad, el culto por el trabajo y por el derecho. Muchas, muchísimas eran, repito, las dificultades que nos rodeaban; pero tuvimos tiempo sobrado para convertir los ojos á las ciencias y á las artes. Una Exposicion universal se verificó entonces, la Exposicion de Viena. En ninguno de los certámenes internacionales ha brillado tanto nuestra patria. Nosotros no preguntamos á las personas que debian representarnos en aquella solemnisima ocasion sus ideas ni su partido; atendimos al lustre de España, á su dignidad y á su nombre. Así elegimos personas tan ajenas á nuestras ideas como el marqués del Duero, el duque de Osuna, el Sr. D. Emilio Santos, y la patria brilló con grande brillo, merced á la severa imparcialidad del Gobierno.

Pues hicimos más: fundamos en Roma una Academia de Bellas Artes. Por esa fundacion, pintores, escultores, músicos, arquitectos, grabadores, todos jóvenes, todos estudiosos, todos exaltados por sus respectivas

vocaciones, trabajan hoy en la Ciudad Eterna y demuestran con el esplendor de sus obras la soberbia originalidad de nuestro genio. Siempre recordaré la primera Asamblea en que se reunieron cuantas personas competentes encerraba Madrid, y se trataron los asuntos estéticos y artísticos en familia, con esa elocuencia cuyo secreto sólo posee nuestra divina lengua. Temiase la fundacion de una Academia en Roma; temiase por recelo de que los jóvenes cayeran en la rutina de amanerada imitacion y en el vicio de falso clasicismo. Pero la gran ciudad se parece al mar, á la vida, al arte, á todo lo grande en que, bajo su unidad de carácter y de espíritu, encierra una infinita variedad, como todo lo verdaderamente humano y hermoso. Aquí las piedras ciclópeas, sobre las cuales alzarán sus brazos al cielo aquellos que establecieron la primera tribu de donde debian surgir la autoridad y el derecho; allá el Panteon y su vestíbulo, cuyas bóvedas tienen algo de los horizontes infinitos, y cuyas columnas algo de las selvas gigantes; en este lado el Coliseo, de la elevacion de las montañas y de la gracia y de la ligereza de las joyas, entre las termas de Diocle-

ciano y de Caracalla, parecidas por su grandeza, más que á obras humanas, á obras del fuego creador, y las termas de Tito, pintadas de arabescos encantadores, como cualquier camarín del Renacimiento; por otro lado el Foro, donde podeis ver aún la via Sacra hollada por las ruedas de los carros del vencedor; junto al teatro de Marcelo la colosal columna de Trajano, y junto al obelisco de Cleopatra el monumento de Antonino; en la montaña Palatina tendidos, como los restos de un gran combate, los huesos de la Roma antigua; y en la montaña vaticana, alzándose como una oración universal de las generaciones cristianas, la Basílica de la Roma moderna; en el palacio Farnesio la obra capital de los Carrachios; en el casino Rospigliosi la celeste aurora del Guido Reni; en las quintas de los alrededores legiones de estatuas griegas que revelan todavía los encantos de la belleza griega; en el Capitolio la Vénus, que servirá de eterno modelo á cuantos amen las artes plásticas; en el santuario de los Papas, desde el gimnasia ateniense que se limpia el sudor de su desnudo cuerpo, agitado por las carreras y los juegos, hasta el Apolo del Belvedere que

resplandece en la serenidad inmortal de los antiguos dioses. y las tranquilas figuras de Rafael, llenas de vida, tan semejante á la vida helénica, y sin embargo, absortas en la contemplación de un armonioso ideal, cuyas melodías recogeis de aquellos estáticos ojos, hasta las trágicas figuras de Miguel Angel, sacudidas por el huracán de todas las pasiones y atravesadas por los fulminantes rayos de todos los dolores: por doquier las iglesias marmóreas, los palacios espléndidos, las basílicas cubiertas de jaspes, de mosaicos, de frescos, y las catacumbas envueltas en las tinieblas y empapadas en mares de sangre y de lágrimas; las ruinas coronadas de zarzas, jaramagos, ortigas, y las dos hileras de sepulcros que se extienden por la via Apia hasta los montes Sabinos y hasta las playas marinas con sus columnas destrozadas, sus estatuas caídas, sus inscripciones borrosas, sus piedras desgajadas, sus bajos relieves esparcidos y diseminados, sus montones de huesos y de cenizas, como los restos apocalípticos de un planeta, destruido en los espacios y definitivamente juzgado por la justicia del Eterno.

Ciudad de estos contrastes, de estas tran-

siciones, de esta infinita variedad, ofrece al talento y al estudio tal número de ideas, que no cabe en quien la contemple con elevacion y perseverancia, esa manera artificiosa mal llamada académica, cuya aparente correccion oculta, bajo las formas del arte, la realidad de irremediable decadencia. Luego, entre los pueblos latinos, se distingue el pueblo español por su individualismo, que muchas veces le lleva á la anarquía, y entre los artistas se distingue el artista español por su originalidad, que muchas veces le lleva á la estravagancia. No debemos temer, pues, que nuestro génio se rinda fácilmente al yugo académico, ni se entregue á la servil imitacion. Rivera ha pasado su vida en Italia, entre los pintores de la decadencia, cuando á las severas escuelas de Umbría y de Toscana sucedieron las escuelas eclécticas de Nápoles y de Bolonia; pero el génio español es férvido y audaz y temerario; nuestro inquieto carácter y nuestro hiperbólico valor, han dado á sus cuadros las tintas y los arreboles del espíritu nacional; y sus personajes y sus asuntos pecarán muchas veces de exageracion, pero jamás de esa poquedad y de esa estrechez mezquina en que se mues-

tra la cercanía á la muerte. Cuando Velazquez fué á Italia, la escuela rafaélica habia muerto: el titan de Florencia habia esculpido su Noche sobre el sepulcro de la República, vengándose de los tiranos y dejándoles una posteridad decadente y enfermiza. Ticiano y Pablo Veronés habian pasado con el grande siglo de las ideas y de las inspiraciones; al arte de las ciudades libres sucedia el arte de las córtes mezquinas; y el grande artista pudo perfeccionar su dibujo en la contemplacion de los eternos modelos, sin perder su natural originalidad y su propio génio. Y lo mismo sucedió á Goya. Era contemporáneo de David, que comenzó queriendo ser nacional, francés, y concluyó al entrar en las iglesias de Parma y ver los frescos del Corregio, exclamando que preferia ser italiano. Estudió en Roma: vivió entre los académicos más correctos y más frios de la historia. Y sin embargo, conservó primero el génio nacional, y despues la virtud característica de todo verdadero artista: su propia y libre individualidad. Estos ejemplos bastan á enseñar que los jóvenes españoles no arriesgan nada al pasar á Roma para adquirir esa cultura que es obra siem-

pre del trabajo y del estudio. La nacion española, que en los tiempos antiguos supo crear dentro de la Roma imperial una escuela literaria, y que en los tiempos modernos ha mostrado originalidad tan grande en las tres artes en que es soberana, en el teatro, en la pintura y en la elocuencia, se asimilará las ideas por natural nutricion, y no servirá á señores ajenos, ni cuando aparezca más vencida y más esclava.

Estos y otros muchos pensamientos se dijeron por varios oradores en aquella asamblea, y al cabo se convino unánimemente en la creacion de una Academia. Mis fraternales amigos, los Sres. D. Santiago Soler y D. José Carvajal, que pasaron sucesivamente por el Ministerio de Estado, tuvieron la gloria, el primero de firmar el decreto que instalaba la corporacion, y el segundo de concluir los reglamentos y enviar la juventud que hoy en Roma estudia, mostrando, entre las inquietudes de una situacion cada vez más grave, acendrado amor á las ciencias y á las artes. Yo he visto á los académicos, les he visto en los talleres delante de los modelos, en las iglesias y museos, ora observando los jigantes de la capilla Sixtina, ora repitiendo

y copiando las serenas figuras de las estancias vaticanas; éste en el trabajo de elevar una estatua á Calderon, aquél en el trabajo de repetir los frisos de un templo, ó las volutas de una columna en sus dibujos; el de más acá en los frescos valles, sombreados por las virgilianas hayas, pidiendo luz á los cielos, inspiracion á la naturaleza para animar el arte, y el de más allá encantado ante esas maravillas de color, llamadas las lagunas de San Márco y los cuadros de Venecia, y debo decir que todos han correspondido á las esperanzas en ellos puestas, y todos han mostrado cuán vigorosa y fecunda es la energía española consagrada á la meditacion y al estudio.

El público puede persuadirse por sí mismo de la verdad de este mi juicio con solo visitar la modesta pero fecunda Esposicion de los trabajos de nuestros pensionados, trasladada desde los salones de la embajada española á cargo del ministerio de Estado. Al visitarla, no busque las obras perfectas de grandes consumados maestros. Recuerde que son estudios, ensayos de discípulos y de discípulos de primer año. No vaya á pasarle al público aquello que le pasó á cierto condiscí-